

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más divina, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con gran esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que les enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)

—* (DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia)) *—

Sumario.

Programa.
El monumento á D. Bosco y el Jubileo Salesiano.
María Inmaculada.
Don Bosco y la cuestión obrera.
Exposición artística en el Colegio Salesiano de S. Benigno Canavese.
El Eminentísimo Sr. Jacovini en el Oratorio Salesiano de Niza Marítima.
Los Salesianos en Tierra Santa.
Noticias de nuestras Misiones en la Tierra del Fuego.
Nuevo Oratorio festivo.
La oración de los haérfanos es particularmente acepta á Dios.
Venezuela. Sociedad Salesiana.
Oda á San Luis.
Gracias de María Auxiliadora.
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

12 de Diciembre. A las 7 de la mañana Misa y comunión general. A las 10 Misa fúnebre de pontifical en sufragio de las almas de nuestros bienhechores difuntos. A las 3 de la tarde Vísperas, sermón de despedida á nuestros Misioneros y bendición con el Santísimo.

13 de Diciembre. Como en los días 6, 7 y 8.



EL MONUMENTO A DON BOSCO

y el Jubileo de la Obra Salesiana.

Muy grato nos es anunciar que bien pronto se terminará la decoración de la iglesia de María Auxiliadora efectuada como homenaje á Don Bosco, y que el 8 de diciembre, en que cumple 50 años la Obra Salesiana, se celebrará la inauguración solemne de aquélla y el jubileo de esta.

¡María! He aquí la iniciadora de la empresa de Don Bosco. Los hijos de este santo varón esparcidos por todo el mundo le elevan ahora sus votos y ardientes suspiros, innumerables amigos y devotos suyos se unen á la alegría de éstos, y los alumnos de todas las Casas Salesianas

PROGRAMA

de la fiesta para el Jubileo de la Obra Salesiana

OCTAVARIO.

Los días 6, 7, y 8 de diciembre Misa y comunión general á las 7 de la mañana, á las 10 Misa pontifical.

A las 3 de la tarde Vísperas, Sermón y Bendición con el S. Sacramento.

Los días 9, 10 y 11. Solemnidad de las Cuarenta Horas. A las 7 de la mañana Misa y comunión general.

A las 8 Exposición con el Santísimo. A las 3 de la tarde Vísperas, Sermón y Bendición con el Santísimo.

se preparan con entusiasmo ya para dicha solemnidad.

¡Oh qué día feliz, día de grandes recuerdos, de singular reconocimiento y amor!

El santuario tan renombrado de María Auxiliadora, ricamente decorado y embellecido con todas sus galas, regocijará el corazón de la fiel muchedumbre que el día de la INMACULADA CONCEPCIÓN, irá á celebrar su fiesta, á escuchar las más excogidas melodías y á gozar de las emociones más puras del alma en la casa edificada por la misma María. *Maria edificavit sibi domum*. Si ella misma mandó echar los cimientos en el lugar santificado con la sangre de los mártires *Adventor* y *Octavio*, y proporcionó los recursos necesarios para la obra, sin que Don Bosco fuese más que el instrumento de que se servía para colmar á los fieles de gracias y favores.

Príncipes y subditos, ricos y pobres, doctos é ignorantes entonan un himno de reconocimiento á su celestial bienhechora. Y mientras ellos narran con transportes de alegría los beneficios alcanzados; de entre estos uno sobre todo viene á nuestra memoria: y es que el Jubileo que vamos á celebrar no conmemora una gracia sola, sino una sucesión continuada de gracias: cincuenta años de particulares bendiciones. María fué y sigue siendo la inspiradora, maestra, guía y sostén de la Obra de Don Bosco. Don Bosco lo proclamaba bien alto y á ella se consagraba con todo su corazón, y con su pluma y palabra no cesaba de referir sus glorias y maravillas.

¡Bendita sea María Auxiliadora! Éste era el grito del alma de Don Bosco, y éste el que sus hijos de Europa y América, de Asia y Africa repiten alborozados.

¡Bendita sea María Auxiliadora!

MARÍA INMACULADA.

Para concebir una idea aproximada de la dignidad de María es necesario atender á la de Jesús. Los exploradores de la Tierra Prometida á fin de que se comprendiese la feracidad de sus campos y la exuberancia de sus frutos, llevaron entre dos, á los hijos de Israel, una vid

llena de su fruto: *palmitem cum uva*. Era éste el mejor modo de manifestar á sus compañeros la fertilidad de aquella tierra. Para formarse, pues, idea de María, no debemos separarla de Jesús, y es menester que la veamos con su divino Hijo en los brazos.

Si la omnipotencia infinita puede crear mil mundos superiores al nuestro, con firmamentos más estrellados, mares más anchos y tierras más risueñas, no puede ciertamente crear una madre más exelsa que María. De aquí que *de Maria nunquam satis*, dice San Agustín, esto es: todo lo que no se opone á la gloria de Dios, puede decirse de María.

Razon es que se guarda armonía entre el Hijo y la Madre: á nadie se le ocurre engastar en plomo un diamante; cuanto más precioso sea éste con más esmero se monta sobre oro y esmalte, resultando que éstos honran á aquél y aquél á éstos. No otra es la proporción de santidad que hay entre Jesús y María: el Hijo, como diamante ó perla sin par, honra á la Madre, y la Madre, — bien que al Hijo no sea necesario, — hónrale á manera de primoroso esmalte. Y así como el ser Hijo de Dios, es el origen de todos los honores debidos á Nuestro Señor Jesucristo; el ser Madre de Dios, es la razón de los singulares honores que se deben á María. Un célebre orador que hacía el panegírico de Filipo de Macedonia, después de haber ponderado la nobleza de su origen, sus grandes riquezas, la extensión de su poder, su gran valor y el número de sus victorias, creyó poner el colmo á sus elogios estas palabras: « Yo desdeño todo lo que he dicho hasta aquí, y creo; oh Filipo! hacer suficientemente vuestro panegírico con recordar que sois padre del gran Alejandro, que coronado de gloria en toda la tierra, es al propio tiempo vuestra corona. » Esto es precisamente lo que con toda verdad puede decirse á María: Yo recogeré y resumiré todos los elogios que se os pueden dirigir, diciendo: « María, vos sois la Madre de Dios, y la Madre del Salvador del mundo; vuestro Hijo está coronado de toda la gloria del cielo y tierra, y todos sus atributos constituyen vuestra grandeza, por ser Él mismo vuestra gloria y corona. »

A la manera que nuestra vista es demasiado débil para fijarla en un purísimo cristal cuando el sol se refleja con

toda la fuerza de su luz, así corto es nuestro ingenio y muy débil nuestra mente para llegar á formar un juicio adecuado del mérito de María. Los mismos ángeles no son capaces de ello: tanta es la perfección de María, dice San Bernardo, que sólo de Dios es conocida.

Una de sus más insignes prerrogativas es el haber sido concebida sin pecado.

Sabido es que San Francisco de Asís tomó por patrona y abogada de su Orden á María Inmaculada, declarándose con seis siglos de anticipación, heraldo de este dógma definido por Pío IX.

Grandes discusiones sobre esta verdad suscitáronse en el siglo XIV, y el Papa Benedicto XI ordenó en 1304 una disertación pública en la Universidad de París. Duns Scoto recibió encargo del General de los religiosos Menores, de representar á la Orden en aquel gran torneo científico y de mantener en él la tradicional creencia de los franciscanos, para lo cual se trasladó de Oxford á París. Luego que se hubo preparado á la discusión con oraciones, ayunos y retiro, en camino á la Universidad, halló una estatua de la Virgen Santísima y la saludó con estas palabras de la liturgia católica: «*Dignare me laudare te, Virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos.* Permitid ¡oh Virgen Santa! que os alabe y dadme fuerza para vencer á vuestros enemigos.» La estatua inclinó la cabeza como para sonreírle, quedando desde entonces en igual actitud.

Al llegar á la Sorbona, Scoto se halló delante de un público temible y de adversarios dignos de contender con él. Los religiosos dominicanos presentaron doscientos argumentos para demostrar que la sentencia contra el género humano, alcanzaba á la Santísima Virgen. El religioso franciscano oía atenta y recogidamente. Cuando acabaron de hablar sus contrarios se levantó, repitió por su mismo orden (cosa difícil de explicar no admitiendo el milagroso auxilio de su protectora) los doscientos argumentos en que aquellos habían apoyado la tesis que iba á combatir, y los deshizo uno por uno con irresistible elocuencia.

Los miembros de la Universidad, como asimismo los legados del Papa, le saludaron con nutridísimos aplausos, le dieron el nombre de Doctor Sutil y dispusieron que de allí en adelante aquel fa-

moso cuerpo, celebrase la fiesta de la Inmaculada Concepción (1).

Tales motivos hacen singularmente amable á María, á la vez que nos inducen á recurrir á ella con la mayor confianza y devoción. Y la devoción a María, como dice San Ligorio, es el salvo conducto para el cielo.



DON BOSCO

Y la cuestión obrera

Hace tres años, dice un diario de Bélgica, que murió el humilde sacerdote de Valdocco, Don Bosco, y habla todavía como si no hubiera muerto, y habla por ese espíritu de continuidad y eficacia que Dios ha impreso á sus obras.

Hay una cuestión cuya solución tiene en suspenso en nuestros días á todos los que se interesan por la humanidad y por la patria: la cuestión del estado obrero.

Que esta cuestión se presenta con un aspecto cada vez más alarmante, es un hecho conocido de todos. Se impone con su formidable poder. Es como un terremoto que se oye cada vez más intenso y terrible, amenazando revolver y arruinar de un momento á otro, no una ciudad, una provincia ó un reino; sino el orden social entero.

Ahora bien, ¿qué hace Don Bosco en presencia de este huracán que se aproxima? Nuestro siglo grita: ¡trabajo!, ¡trabajo! y el trabajo es la bandera del Oratorio de Don Bosco, donde los jóvenes se aplican y acogen con gusto. De sus talleres salen tipógrafos, zapateros, sastres, fundidores, escultores, etc. El establecimiento tipográfico creado por Don Bosco obtiene las más altas distinciones en las exposiciones del Vaticano, de Bruselas, Barcelona, Londres y Colonia.

En la exposición nacional de Turín en 1884, se vió una nueva y enorme máquina para la fabricación de papel: era la máquina Escher-Wyss de Don Bosco, que fué remitida á la papelería salesiana de Mathi, donde recibió todavía perfección y desenvolvimiento.

Pero el trabajo separado de la fe esclaviza, deshonra y embrutece: el obrero cuando no dirige sus ojos al cielo, cuando no ve en perspectiva las promesas de una eternidad dichosa, bien pronto se abate y se hace esclavo de la materia, entregándose al juego, á la bebida y á la sensualidad, echándose en

(1) *Vida de San Francisco de Asís, por Fray Leopoldo de Cherancé.*

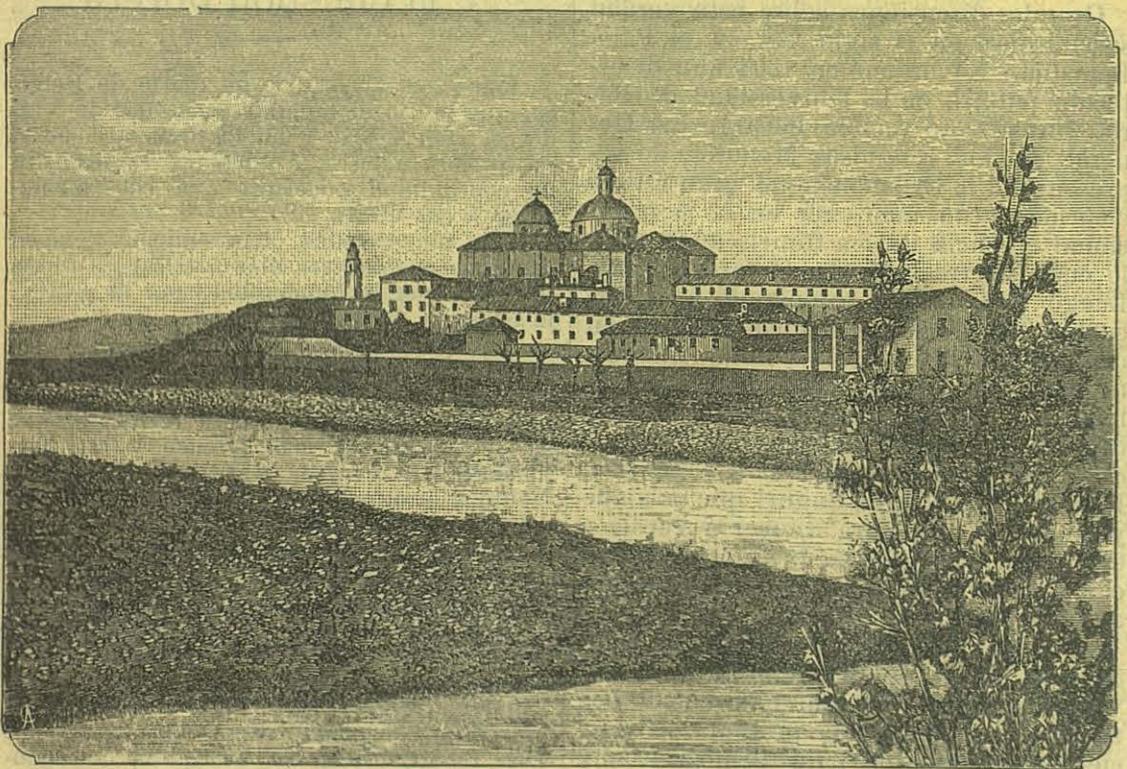
cuerpo y alma en brazos de la demagogia y del socialismo que le arrancan todo ideal consolador.

No es lo mismo el obrero de Don Bosco que descansa el domingo, santificando el día del Señor, y eleva sus ojos al cielo, frecuenta los sacramentos y se fortifica en la oración.

Ninguna dependencia, ninguna gerarquía, grita al obrero el socialismo; todos somos iguales, enteramente libres é independientes; y el obrero, escuchando estas voces traidoras, se subleva contra el patrón, se declara en huelga, se deja engañar por sus tribunos y entrega á la miseria á su mujer y á sus hijos. Lo contrario sucede al obrero formado por

Don Bosco, quien predica á sus obreros la igualdad delante de Dios y el deber de la sumisión á los poderes de la tierra. En este mundo, les dice, hay ricos y pobres, amos y servidores: cada uno tiene su parte de derecho y de deberes. Desgraciado el amo inhumano! ¡Pero desgraciado también el obrero soberbio! Y los jóvenes educados por el santo sacerdote de Valdocco, son dóciles, modestos y obedientes en el taller á su patrón, que por su parte ama y estima necesariamente tan buenos obreros.

Para nosotros, al mismo tiempo que renovamos la manifestación de nuestra afectuosa estimación hacia el que hizo tan grandes



Iglesia Parroquial y Oratorio Salesiano de S. Benigno.

cosas delante de Dios y de los hombres, invitamos á los filántropos y pensadores de buena voluntad á resolver la cuestión obrera en la escuela de Don Bosco.

En este Oratorio Salesiano donde tan vivo se conserva el recuerdo del querido dominador de tantos corazones aprenderán cómo los derechos del patrón se concilian con los deberes del obrero, cómo la abundancia del rico se acomoda con la escasez del pobre, cómo el superior vive en buena armonía con sus inferiores; cómo, en fin, la lucha entre el trabajo y el capital encontrará su sola y verdadera solución en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

EXPOSICION ARTISTICA

en el Colegio Salesiano de San Benigno Canavese.

El Oratorio Salesiano fundado hace doce años por Don Bosco en San Benigno Canavese, abrió el 23 de agosto pasado una exposición artistica industrial á la que entusiastas concurren todos los niños, esto es, más de doscientos que trabajan en diversos talleres. La exposición se inauguró solemnemente con la asistencia del Ilmo. Sôr Obispo de Ivrea Mons. Richelmy, del Alcalde y Municipio, Sociedad de Obreros etc. etc.

Largo sería dar una idea de los muy aplaudidos discursos pronunciados en tal ocasión, como también enumerar los mil preciosos objetos expuestos por los diversos talleres, á saber: de dibujo, zapatería, sastretería, tipografía, encuadernación de libros, carpintería, escultura, mecánica y cerrajería. Baste decir que los trabajos expuestos sea por la bondad, sea por la elegancia de la ejecución, nada dejan que desear y bien pueden competir con los los más acreditados establecimientos de nuestras grandes ciudades. Pero son dignos de particular mención los trabajos tipográficos, como anuncios y billetes comerciales en catorce colores; las impresiones de obras compuestas en variados y preciosos caracteres; las encuadernaciones tan sólidas como de delicado gusto, y las esculturas, siendo de notarse entre todas una estatua de la Inmaculada Concepción y un gran confesionario en madera de nogal, obra maestra dedicada á la iglesia del Sagrado Corazón en Roma; una máquina de vapor ejecutada por Aghetto Guerrino y otra por el joven José Arrighini.

Dicha exposición celebróse con una hermosísima misa de Palestrina, un acto literario musical, iluminación general etc. etc. quedando todos los visitantes altamente complacidos de los singulares progresos alcanzados por la Casa Salesiana de San Benigno, digna bajo todos conceptos de cumplido elogio.

En la Casa de San Benigno se alternan y armonizan admirablemente la oración con el trabajo, y los alumnos que allí reciben educación y aprenden un arte ú oficio, han sabido demostrar con sus propias obras que bajo la bandera Salesiana se trabaja con el más feliz éxito por el verdadero progreso y civilización. (*Corriere Nazionale*).

EL EMINENTISIMO SR. JACOBINI

EN EL ORATORIO SALESIANO DE NIZA.

El 22 de junio proximo pasado Su Eminencia Mons. Jacobini, Nuncio Apostólico de Portugal, de transito por Niza Marítima, se dignó visitar el Instituto de Don Bosco y pasar allí las breves horas de que podía disponer en viaje á Lisboa. Monseñor hizo una exhortación elocuente y afectuosísima á los alumnos recomendándoles la piedad y el reconocimiento á sus bienhechores.

El Em^{mo} Sr. Jacobini, celoso Cooperador Salesiano, amaba entrañablemente á Don Bosco, á quien recibía con suma bondad y placer cuando los asuntos de la Piadosa Sociedad le llevaban á Roma.

Monseñor se complació en hablar familiarmente con nuestros niños y después de

celebrar la Santa Misa, marchó al día siguiente á cumplir su misión en reemplazo de Mons. Vanutelli, después de haber servido diez años la Secretaría de Propaganda y haber fundado el Círculo de San Pedro, cuya importancia es mayor de día en día.

LOS SALESIANOS EN TIERRA SANTA

En el mes de julio anunciamos el viaje hecho por nuestros misioneros á Tierra Santa. Reproducimos ahora lo que dice *La Liga Lombarda* de Milán respecto á la buena acogida con que han sido favorecidos:

« Es un hecho consolador que demuestra la vitalidad y grandeza de la Iglesia el reciente establecimiento en Tierra Santa de los sacerdotes de la Pía Sociedad Salesiana fundada por el venerando Don Bosco.

Años hace que el Canónigo Don Antonio Belloni fundó en Belén la Obra de la Santa Familia destinada á la educación cristiana de la juventud, y especialmente de la pobre y abandonada. A fin de asegurar mejor el porvenir de su Obra, el señor Canónigo Belloni, conforme al deseo de todos sus compañeros y auxiliares y plena aprobación del Patriarca de Jerusalén y de la Santa Sede, quiso confiarla á la Pía Sociedad Salesiana. Yaceptando los Salesianos, el llamamiento han llegado ya á Tierra Santa.

Sería demasiado largo describir las fiestas y entusiasmo con que han sido recibidos. Habiéndose desembarcado en Jafa el 15 de junio en compañía de D. Belloni fueron recibidos en Colonia, á tres horas de Belén, por los principales personajes del país, y luego en San Elías por los trescientos niños que se educan en el Asilo de La Santa Familia. Unióse poco á poco á éstos una multitud inmensa que los saludaba con vivas y ardientes expresiones de júbilo como si se tratara de una fiesta popular.

A principios del año próximo otros Salesianos deberán ir á Nazaret donde son esperados con impaciencia. Los pobres huérfanos de Oriente serán así favorecidos con toda la solícitud de los hijos de Don Bosco los cuales trabajan incansablemente por la regeneración moral y civil de la juventud. »

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

Tierra del Fuego.

Mision de San Rafael.

Isla de Dawson, 18 de abril de 1891.

REVMO. SR. DON RUA:

Héme aquí, después de un año, en visita nuevamente de la Misión de San Rafael, en representación de nuestro Prefecto Apostólico el Sr. Don José Fagnano. ¡Oh cuánto progreso alcanzado! No es fácil imaginar cuánto han trabajado nuestros hermanos y Hermanas de María Auxiliadora en solo un año.

Copiosos son los frutos de salud y civilización que van recogiendo de estos pobres salvajes; y si bien el enemigo de las almas tienta toda clase de medios para estorbar el trabajo del Misionero, la protección del cielo es aún más poderosa y manifiesta. Sabe Ud. Sr. Don Rua que cada mes debemos mandar de Puntarenas los víveres para los Misioneros é indios de esta isla; pues bien, es raro que deje alguna vez de ocurrir algún impedimento ó dificultad que obliga á retardar el transporte. Tan pronto no se hallan carros que conduzcan las mercancías hasta la playa, como ora faltan los marineros ó se embriagan cuando se ha podido á subido precio conseguir una nave: en suma siempre hay que contar con un tropiezo serio que vencer. Parecía, pues, extraordinario que al partir yo con cinco coadjutores, cuatro Hermanas y cuatro niños todo anduviese á las mil maravillas, hasta las aguas y el viento. ¡Pero qué! Apenas la goleta *Fueguina*, á bordo de la cual estábamos, hubo salido del puerto se estrelló contra el vapor argentino *Tyr*, que acababa de anclar á trescientos metros de distancia. Con el choque se rompió el árbol ó palo mayor; la confusión y espanto fueron indecibles, en el temor de que la nave hiciese agua; pero por fortuna la cosa no fué tan grave, aunque sí suficiente para no poder continuar viaje en la *Fueguina* y deber esperar hasta el día siguiente á la *Enriqueta*, que á todos nos recibió menos á un caballo que llevábamos para nuestros trabajos.

Otras pruebas más sensibles todavía suelen ocurrir en el lugar mismo de la Misión, ya por parte de algún pérfido salvaje que trata de introducir el desorden entre sus compatriotas, ya por parte de alguno de los trabajadores tomados á sueldo en las costas de América, etc. etc.

Pero ¡Dios sea bendito! que si estos contratiempos sirven para ejercitar la paciencia nos obligan á confiar más y más en el Señor.

Consuélos.

Los indígenas abandonando poco á poco la vida bárbara y vagabunda, y formando como un solo caserío y familia se ocupan en apacentar los animales y abrir caminos y canales bajo la dirección de un misionero del cual reciben alimento, vestido, casa é instrucción. Es la antigua forma de gobierno patriarcal, donde el respetado y obedecido como un buen padre de familia es el Misionero. El Presbítero Don Pistone es el alma y vida de todo el movimiento: él es el primero en manejar la pala y el azadón á la cabeza de los salvajes á quienes da ejemplo de actividad. Seis de nuestros coadjutores, muy competentes en cultivar la tierra, le acompañan en sus trabajos. Entre las novedades que de tiempo en tiempo se traen á esta tierra es de notarse una vieja escopeta de caza. La primera vez que acá oyeron los indios el infernal rumor causado por un disparo, se llenaron de tal espanto que unos se arrojaron en tierra y otros echaron á correr sin tino como si se tratara de escapar de mortal peligro. Ya han perdido semejante temor; pero fácil es imaginar cuán alta idea no tienen de quienes en un momento pueden á su antojo causar tan extraño ruido. Mas, es el amor el medio por excelencia empleado para dulcificar su indole é inducirles al trabajo.

La isla de Dawson va poco á poco tomando el aspecto de un jardín; y es de admirar particularmente un ancho vial que del Caserío de la Misión conduce á una risueña colina, en cuya cima se encuentra el Campo santo en medio del cual se ostenta una gran cruz, y á la sombra de la cual ya reposan doce indios bautizados.

Mientras Don Pistone y los coadjutores enseñan á los salvajes á cultivar los campos, Don Del Furco y las Hermanas de María Auxiliadora les van amoldando poco á poco á la verdadera vida civil, enseñándoles con admirable paciencia los principios de la religión católica y de la civilización, á la vez que enseñándoles la lengua española. Nuestros buenos indios han aprendido ya los rudimentos de la fe, las oraciones de la mañana y de la noche y algunos cantos sagrados. Es admirable su compostura en la iglesia y muy edificado quedé al observar el respeto con que escuchan las instrucciones de Catecismo.

Linterna mágica.

En la tarde de una fiesta quise dar á los indios un espectáculo muy nuevo para ellos. Había traído de Puntarenas una linterna mágica y un organillo. ¡Oh qué alegría! Saltaban, bailaban y no podían tenerse en pié, destornillándose de risa. Es indecible la curiosidad y placer que en ello tenían. Las figuras

eran generalmente de objetos sagrados. ¡ Con qué gusto veían aparecer uno después de otros los diversos personajes! Yo les hacía la explicación de cada uno; pero al comparecer un *Ecce Homo*, sin que tuviera tiempo de hablar, todos exclamaron *Jesús, Jesús el Salvador*. ¡ Ah qué conmovedora escena: era un acto público de acción de gracias, de reconocimiento ofrecido por este pobre pueblo á Dios á quien comienza á conocer.

Significación de una cruz.

El 7 de abril fuí con Don Pistone al confín de la isla donde él ha edificado una casa para los indios que allí cuidan de un pequeño rebaño. El camino debimos hacerlo en unas siete horas á caballo, ya entre espesos arboles, ya por pantanos ó á las riberas del mar. La casa está situada en una posición amenísima, junto á un cristalino lago de aguas dulces en las cuales se ven centenares de patos y otras aves salvajes. Circundado en todo su contorno de bosques siempre verdes y habitados por sin número de pájaros que alegran con su canto, diríase que es un pequeño paraíso terrestre. Esparcidos acá y acullá se encuentran en la punta unos siete lagos, cada uno como de dos kilómetros de circunferencia, los cuales en tiempo de su crecimiento, desbordándose hasta parar sus aguas en el mar, contribuyen á la fertilidad de una gran llanura. El objeto de nuestro viaje era reconocer el lugar del naufragio del *Dora* y plantar una cruz conmemorativa de la muerte de nuestro hermano Juan B. Silvestre.

El 9, celebrada la santa Misa, nos pusimos en camino con el guardián de la casa mencionada y dos perros. Habiéndonos dicho que en cuatro horas podíamos hacer el viaje de ida y vuelta, nuestras provisiones fueron bien escasas pues que llegamos al lugar del naufragio después doce horas de viaje. ¡ Qué triste lugar! Sombreado por espeso bosque está abierto sólo hacia oriente al pie de una colina. Allí nos fué necesario pasar la noche. Si grande era el cansancio, mayor fué el apetito; por lo que mientras nuestro guía recogía leña para hacer hervir agua y combatir el frío, Don Pistone y yo fuimos á buscar algunos mariscos, en lo cual anduvimos bien afortunados, pues encontramos en abundancia para todos. Tratábase ya sólo de dormir; pero no teniendo ni aun una piel que nos sirviera de cama, á fin de librarnos de la humedad extendimos ramas secas en el suelo y encomendándonos á Dios tratamos de conciliar el sueño. Pero á un fresco viento sucedió una fuerte lluvia y de pensar es que no nos fué posible cerrar los ojos en toda la noche. Al amanecer del día siguiente ensillamos nuestros caballos y nos dirigimos á la playa. ¡ Qué desolación! ¡ Cuántos barcos

habrán naufragado allí! Una multitud de palos, remos, cajas, mesas y otros objetos destrozados se hallaban confusamente amontonados con troncos de árboles y hierros arrojados por el mar. Aquí se ahogó nuestro pobre Silvestre el 21 de setiembre de 1889, día memorable por la insurrección de los salvajes de esta isla. ¡ Alma preciosa, que por tan santa causa perdiste la vida en esta inhospitalaria tierra, intercede por los pobres indios de la Tierra del Fuego! qué todos conozcan al verdadero Dios y gusten los beneficios de una santa civilización.

Con dos leños formamos una gran cruz y después de bendecirla y recitar un *De profundis* con otros salmos eclesiásticos, la condujimos á la cima del montecillo y allí la fijamos con la siguiente inscripción: *Aquí naufragó el Dora y se ahogó Juan Bautista Silvestre, Catequista Misionero Salesiano, el 21 de setiembre de 1889.*

Una visita — Nuevos cristianos.

El 14 de abril llegó á esta isla la goleta *Expres* con muchos chilenos que vinieron á visitar la Misión, y entre ellos la noble familia Wilnes de Valparaíso, la cual admiró el progreso conseguido en tan breve tiempo y regaló abundantes víveres y vestidos para los indios. La venida de estos señores era la más propicia para administrar el bautismo á diecisiete indios ya preparados para la recepción del sacramento. La función se celebró el 15 de abril, y los nuevos fieles recibieron el nombre de sus caritativos y distinguidos padrinos. Estos buenos señores se complacieron en oír cantar por esta rústica gente hermosas alabanzas al Señor. Quisieron oír también algunos cantos indios; y es excusado decir, si atraen hasta las piedras como aquellos de Orfeo. Nuestros bienhechores encomiaron de corazón á los hijos de Don Bosco y Hermanas de María Auxiliadora y partieron satisfechos de su visita.

Esperanzas.

Nuestros hermanos esperan conseguir que en el próximo invierno se establecerán con nosotros unos cuarenta salvajes más, quienes sin haberse aún decidido á abandonar la vida salvaje, vengán acá para luego internarse en los bosques. ¡ Dios quiera tocarles el corazón!

Por no ser prolijo no paso á darle noticias mas extensas de otra excursión hecha con Don Pistone á la Bahía Loma, al S. O. de la isla donde se hallan muchos indios salvajes. Es una posición que mas bien parece fortaleza que otra cosa, con un espesísimo bosque junto al mar y reparada de los vientos por las colinas que la rodean. Con cinco ó seis palos, como de un metro de altura,

puestos en semicírculo, y atados por la extremidad superior, forman su casa ó tienda que la cubren de pieles: tal es la habitación en la cual pasan su vida que es ó bien sentados ó echados y encendiendo á su alrededor grandes hogueras. Si se acerca algún desconocido le disparan sus flechas; pero si comprenden que no pueden alcanzar victoria emprenden la fuga. Esperamos poder antes de mucho atraerles también á nosotros para ganar sus almas á Dios.

Reciba, muy amado Don Rua, los más afectuosos saludos de los misioneros de esta isla y dígnese darles su bendición.

De V. R. affmo. hijo en J. C.

Sac. MAGLIORINO BORGATELLO.

NUEVO ORATORIO FESTIVO.

Las Hermanas de María Auxiliadora han establecido un Oratorio Festivo en Niza Marítima para atender á la educación y enseñanza religiosa de las niñas pobres. Esta obra es bendecida visiblemente, muchas siendo ya las confesiones y comuniones administradas allí, y numerosas las personas que asisten á la celebración de la Santa Misa y á las fiestas que se celebran todo á fin de mejorar la condición del necesitado barrio en que se encuentra la casa.

LA ORACIÓN

de los huérfanos es en particular agradable á Dios

Nos escriben de Navarra que, como se trataba en la Casa Salesiana de obtener la curación de uno de los alumnos aquejado por una pulmonitis el cual estaba ya desahuciado del médico, el Director Pbro. Sr. Perrot recomendó á todos los niños de la Casa que aplicaran la comunión por la salud de aquel compañero, quien á su vez la recibiría á manera de viático. En efecto, al día siguiente todos se acercan á la sagrada mesa, y ¡cosa singular! cuando á medio día viene el médico declara sorprendido que el enfermo se halla fuera de peligro. Nueve días después, el paciente jugaba alegremente en el patio con sus compañeros.

Otro día la epidemia conocida con el nombre de *rosolía* postra de una vez nuevo niños en cama. El espanto fué general; pero como todos los alumnos resolvieran ofrecer por tres días las comuniones, oraciones y buenas obras á fin de alejar el mal, este no se repitió ni tan solo en un caso, sanando en breve los dichos nueve enfermos.

Con frecuencia llegan á dicha casa recomendaciones como la siguiente: — París, 23 de octubre de 1890. — *Revm. Sr.: Recomendando á los suyos que rueguen por mi mujer que va á sufrir una seria operación quirúrgica.* — El 10 de noviembre una nueva carta añadía: *Damos gracias á Dios y á María Auxiliadora; pues que la operación de que se trataba se ha efectuado con toda felicidad.*



VENEZUELA.

SOCIEDAD SALESIANA

Caracas: mayo 24 de 1891.

Señor Dr. D. Ricardo Arteaga Pbro.

Presente.

*Muy estimado amigo
y hermano en J. C.*

En atención á que usted es Director de la *Sociedad Salesiana* en Venezuela y pone en práctica los medios excogidos por los mismos PP. Salesianos para adquirir recursos con que sufragar los numerosos gastos que tienen que hacer diariamente para sostener su benéfico cuanto importante Instituto, espero se sirva usted aceptar la insignificante donación de *sesenta y un* ejemplares de mi opúsculo: *Vida de un Cura Santo*, para que los venda al precio que usted guste, y el producto se sirva remitirlo al Reverendo P. Don Miguel Rúa, Superior de los PP. Salesianos (Turin).

¡Oh, si en vez de esta pequeña ofrenda, tuviera yo miles de pesos, con el mayor placer los pondría á su disposición!

Como en nuestro país es poco conocido el Instituto Salesiano, permítame añadir algo más, para que nuestros compatriotas tengan idea de él, y llevados de su bella índole, se decidan á cooperar generosamente á su sostenimiento y mayor propagación, con el fin de que Dios, en recompensa de tan buena obra, nos conceda el insigne favor de que vengan á Venezuela aquellos bienhechores de la humanidad, y se establezcan en toda la República, para derramar en ella los importantísimos beneficios que hacen en otras naciones, y de que tanto necesita la nuestra.

El santo Sacerdote Don Juan Bosco, fundador de la Congregación Salesiana á fines de la primera mitad de este siglo, se propuso llenar una necesidad urgente en la sociedad moderna. Notoria es (por ser casi universal) la carencia de instrucción moral y religiosa en los niños de nuestros tiempos; carencia que en la clase pobre llega á su último grado. Don Bosco, por su carácter sumamente bondadoso, fué el su-

geto de quien la Providencia se valió para remediar tan grave mal. Reune niños pobres y abandonados, y les alimenta cuerpo y alma. Varias personas generosas, movidas por su bello ejemplo, le ayudan en tan hermosa obra de caridad. Ésta, bendecida por Dios, crece de una manera admirable. Muchos centenares de niños son atraídos, con suma bondad, á los *oratorios festivos* que establece Don Bosco; allí se les proporcionan diversiones agradables y juegos honestos, bajo la inspección del fundador, quien les dice: *corred, saltad, divertíos: lo único que os exijo es que no pequéis*: luego se les invita á dirigir á Dios una breve oración en la capilla anexa al oratorio festivo; los niños cumplen gustosamente con este supremo deber; después se dá albergue y alimento á los que son pobres; se les instruye, de la manera más tierna y sin interés alguno, en la religión divina y en la moral cristiana; se les enseña algún arte ú oficio, para que tengan con qué sostenerse honradamente y puedan un día formar familias virtuosas; á los de más talento se les enseña latinidad, filosofía, ciencias naturales, canónicas y civiles, para que ejerzan alguna profesión honrosa; y los que sienten vocación al estado eclesiástico, estudian Teología (Ciencia de Dios) para ser misioneros, ir á predicar el evangelio en los países civilizados ó por civilizar, fundando colegios de artes y oficios; en una palabra, á difundir por todos los medios posibles la *buena semilla*, para extender por toda la tierra el *Reino de Dios*, esto es, el orden, hermanado con la libertad, el bienestar general, la moralidad, las virtudes cristianas, en suma, la *verdadera felicidad* en cuanto es asequible en este mundo; Y como puede establecerse en la tierra el *Reino de Dios* ó sea, ese florecientísimo estado de la sociedad? No hay más medio para establecerlo que la estricta observancia de las leyes que el mismo Dios ha dado á los hombres para su bien temporal y eterno. Esto es lo que enseñan á los niños los Padres Salesianos con suavidad y ternura, y al mismo tiempo que con sumo tacto y sabiduría.

Y para tan grandiosa obra; con qué cuentan estos verdaderos amigos del pueblo? Únicamente con los recursos que la Divina Providencia se digna proporcionarles; con la limosna de los fieles; con donaciones más ó menos cuantiosas de personas generosas; con las suscripciones á su *Boletín Salesiano*, en que dan noticias de sus misiones y de la marcha general de la Obra; en fin, con algunas pequeñas contribuciones piadosas y voluntarias que han excogitado para que los fieles cristianos, al mismo tiempo que les ayuden á remediar sus necesidades, ganen innumerables gracias espirituales que ellos han obtenido de la Santa Sede para todos los que de alguna manera protegen su Ins-

tituto. La Patagonia, la Tierra del Fuego, la Argentina, el Brasil, Chile, el Ecuador y Colombia gozan ya de los inestimables beneficios que los PP. Salesianos prodigan dondequiera que fijan su residencia.

Los venezolanos debemos elevar fervorosas preces al Señor para que nos dé un buen número de PP. Salesianos, que vengan á remediar tantas necesidades espirituales y morales que experimenta nuestra cara patria. Y mientras esto se consigue, demostremos con generosas dádivas, cada cual según su posibilidad, nuestro amor á tan santa como utilísima Institución.

Créame siempre su afmo. amigo y humilde hermano q. b. s. m.

ENRIQUE MARIA CASTRO.

Presbítero.

Caracas: mayo 26 de 1891.

Señor Doctor D. Enrique María Castro Pbro.

Muy estimado amigo:

He recibido su apreciable carta de 24 de los corrientes y con ella el donativo de sesenta y un ejemplares de su interesante obra: *Vida de un Cura Santo*, cuyo producto dedica usted generosamente á las obras salesianas, de las cuales estoy encargado por designación bondadosa de nuestro muy amado señor Arzobispo.

Al aceptar agradecido su ofrenda, me es satisfactorio manifestar á usted la complacencia con que he visto la reseña que usted hace de la *Institución Salesiana*, tan meritoria, tan simpática, tan fecunda en ópimos resultados doquier ha florecido. Indudablemente Don Bosco fue escogido por Dios de una manera especial para atender á las más urgentes necesidades de la época presente: la educación de la niñez y la práctica del trabajo. El hombre que desde sus primeros años se ha ejercitado en el amor á la virtud, en la observancia del deber, en el respeto de todos los legítimos derechos; que ha aprendido á amar el trabajo y halla en él fuente riquísima de bienestar, no se extraviará fácilmente después de las mil vicisitudes que ofrece la vida humana llena de sinsabores y de azares, y, lejos de ser elemento perturbador y de desorden, será en el puesto donde la Providencia le coloque honra de la sociedad, ya que el trabajo y la virtud ennoblecen, dignifican, salvan y hacen prósperas las naciones. ¡Hé aquí la aspiración de Don Bosco y el fin de la Institución Salesiana! El Cardenal Alimonda, lumbrera del episcopado católico y astro refulgente en el campo de las ciencias, formó el elogio del humilde hijo de Castelnuevo de Asti, en una frase bellísima y compendiosa: *Don Bosco es un divinizador*

de su siglo, dijo, lleva á su siglo hácia Dios, porque todo lo ajusta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo llena con la caridad divina.

Uno mis votos á los suyos, mi caro amigo, para pedir á la Providencia nos conceda la merced inapreciable de ver pronto entre nosotros á los hijos de Don Bosco... ¡ Cuántos beneficios de todo género reportaría nuestra patria! afortunadamente el Supremo Magistrado conoce el mérito de esos eximios obreros del verdadero progreso, y su noble corazón, siempre abierto para todo lo que tiende al engrandecimiento de la Nación, les profesa sincera estimación. Esto, unido al celo apostólico del Ilustrísimo señor Arzobispo, admirador apasionado de los hijos de Don Bosco, y los numerosos cooperadores existentes en la capital y en diversas localidades de la República, me hace vislumbrar como no lejana la aurora feliz que ilumine el establecimiento, en Venezuela, de los Salesianos; pues no es posible que quede ella rezagada en el camino que han trillado ya Buenos-Ayres, Chile, Bolivia, Ecuador, Brasil, Colombia y Uruguay.

Apresuremos con nuestras fervientes súplicas la realización de tan grata esperanza, y empeñemos para ello nuestras relaciones, nuestra influencia y nuestro valimiento, seguros de que hacemos una obra meritoria ante Dios y de los más felices resultados para la sociedad civil.

Con toda la sinceridad de mi corazón me repito de usted agradecido amigo y hermano en J. C.

Q. B. S. M.

PRO. RICARDO ARTEAGA.



ODA A SAN LUIS GONZAGA

EN EL TERCER CENTENARIO DE SU GLORIOSA MUERTE

DEDICADA

á los Muy Reverendos Padres de la Comp. de Jesús.

Tú que en empírea sede
Muestras cómo la vil naturaleza,
Divinizada por la gracia, puede
Levantarse á la angélica pureza,
Y subir triunfadora
Al trono que perdido Luzbel llora,
Oyeme: no con brillo,
Ni profana belleza ornar procuro
El candor de tus aras; don sencillo
Te ofrece mi pobreza... ¡ Ah fuera puro
Cual fragancia que mana
Campo florido al sol de la mañana!

¡ Fuera el férvido afecto
De alma elevada á aspiración sublime,
Cuando en arrobos del amor perfecto
No con palabras sus anhelos gime;
Y ardor de interna llama
Purpura el rostro y la mirada inflama!
Mas hoy que á ti me llevo,
Angel de mi niñez, tras tantos años
De luchar con tormentas y error ciego,
Náufrago de la mar de los engaños,
No te traigo más dones
Que el cendal de inocencia hecho jirones.

Como en lejano día
Percibiendo hoy la virginal fragancia
Y de argentinas voces la armonía,
Vuelvo á vivir en auras de mi infancia,
Y siento otra vez llena
El alma con efluvios de azucena.

Hierve con alborozo
La niñez en mi pecho: dadme flores,
Nubes de incienso, cánticos de gozo;
Y tribútente ¡ oh Luis! altos loores
Los siglos en su vuelo.
La inmóvil eternidad gloria en el cielo.

A ti, Lucero santo,
Alumbrador de la mañana breve
A quien tiende la aurora róseo manto;
A ti Pureza que á pureza mueve,
Y de quien es figura
Cuanto brilla en candor y en hermosura.

Por eso á par de tu ara
Bulle la infancia como enjambre activo
Junto á la flor que néctar le almibara:
Riela en sus ojos el pudor esquivo,
Y en la mejilla hermosa
Sobre albor de jazmín nácár de rosa.

Cual haces de azahares
De vírgenes el coro se presenta:
Diáfano velo, espuma de los mares,
Las encubiertas gracias acrecienta,
Gracias que rinden palma
A las que ocultas celan dentro el alma.

Así del cielo inmenso
Por el etéreo abismo, en láctea lista,
Aquí y allá, cual difusivo incienso,
¡ Qué candidas se ofrecen á la vista
Las nebulosas bellas,
Dando materia para hacer estrellas!

Inocencia de infancia,
Candor amable sin doblez ni dolo,
Del engaño y del mal sabia ignorancia,
¡ Por qué eres tan fugaz? ¡ Ay! dura sólo
Tu resplandor natío
Lo que dura en las flores el rocío!

¡ Por qué la venenosa
Sierpe de la malicia el dulce nido
A la paloma argétea robar osa
Que tiene oculto en el rosal florido?
¡ Por qué cruel se ceba
En el tierno botón de la flor nueva?

¡ Oh Luis! ¡ Oh limpio seno!
Templo de la pureza immaculado,
A quien no inficionó con su veneno
El voraz monstruo que engendró el pecado.
¡ Oh nido hecho á palomas,
Do exhala la inocencia sus aromas.

¡ Pudo el barro terreno
De tu alma ser hospedador dichoso
Sin mancillarla con inmundo cieno?
No, casto Luis, de la pureza esposo,
Tú viviste otra vida,
De la materia inerte el alma huída

Puesto el semblante al ruego,
Turgente el pecho do el deseo activa
Abrasamientos de divino fuego;
Del vuelo la actitud y ansia impulsiva,
Y el alma toda oídos,
Sin medio corporal, toda sentidos.
¿Cuál ala voladora;
Qué presteza de luz cuando se lanza
En pos de las tinieblas que devora;
Qué rapidez de pensamiento alcanza
Al flamígero vuelo
Que en alas del amor te eleva al cielo?
Dime ¿con qué palabra
Se expresa la alabanza en la celeste
Morada á la pureza? ¿Qué oro labra
El ceñidor de su virginea veste?
¿Qué palma, qué corona
Sus martirios y triunfos galardona?
Lo sabes, y la gracia
Que llueve en ti á raudales, y acrecienta
El hambre con hartura que no sacia,
Vuelve á tu alma de Dios tan avarienta
Que por Él, y sin pacto,
Das, no contado, tu tesoro intacto.
No con más gozo el arca
Atesta de oro la codicia, y suma
Suyas más tierras que la vista abarca,
Que tú, libre del fausto que te abruma,
Ves ajenos tus bienes,
Y tu corona en las fraternas sienes.
Quitás la espada al cinto,
Al pecho la presea refulgente,
Al hombro el rico manto en ostro tinto;
Y mancillas con polvo la alba frente;
Y alza la cruz tu diestra;
Y muerto al mundo tu sayal te muestra.
Sayal con que Loyola
Cubrió de castidad el blanco lirio,
De santos mil la fúlgida aureola,
Celo de Apóstol, sangre de martirio,
Luminares de ciencia,
Del bien la actividad y omnipotencia.
En él miras ya rotos
Lazos del mundo, y ves el sacrificio
Que á Dios te inmola con eternos votos;
En él la cruz sangrienta del suplicio,
Y tu pacto de alianza
Con la Fe y el Amor y la Esperanza.
Y con todo, te late
La ambición en el pecho, y te atormenta,
Raza de héroes, el ansia de combate:
Quieres lidiar en lucha más sangrienta
Trabada en ti contigo,
Y ser tu vencedor y tu enemigo.
Con ínclitas victorias
Que callada humildad esconder ama,
Tus propias glorias á heredadas glorias
El brillo oscurecieron y la fama,
Que aun la vanidad necia
Ensalza al corazón que la desprecia.
¿Cuánto te fué traidora
La sombra del retiro! Ve cuál crece
Tu nombre del ocaso hasta la aurora,
Y mármoles y templos ennoblece;
No ya gloria lombarda,
Gloria que el mundo á las edades guarda.
Y el Pastor que gobierna
La grey de Cristo y su redil florido
Como á Custodio de la infancia tierna
Te dió el cayado y cargo de su cuidado,
A que libres de daño
Las esperanzas tiernas del rebaño.

Ejercita tu oficio,
¡Oh guardián de los niños, Luis Gonzaga!
Dales el pan de vírgenes nutricio,
Dales gustar el vino que te embriaga;
Y gózate con ellos,
Que puros é inocentes son tan bellos!
Hoy tientan su inocencia
Falsa amistad con pérfido atractivo,
Ponzoña de soberbia en falaz ciencia,
El ocio muelle y el placer nocivo.
Tienta el ángel que cae,
La sierpe halaga y el abismo atrae.
Contra el alevé lazo
No es ya amparo el hogar, ni el vigilante
Celo ubieuo de padre, ni el regazo
En que el amor materno suplicante
Llagas del alma cura
Con bálsamo de amor y de ternura.
Libra al niño inocente
De ese primer escándalo funesto;
Detén al joven cuando ya impaciente,
Del abismo del mal al borde puesto,
Con ánima intranquila
En la inminente decisión vacila.
¡Ah! salve tu pureza
La savia de la vida en limpia infancia,
En el candor virgíneo, la belleza,
El bien mayor, del mal en la ignorancia;
Salva en el hijo tierno
Lo que es más caro al corazón materno.
Y á mí infelice salva
Mi ya causada edad: tú que luciste
Cándida estrella de mi vida á el alba,
Sé también astro de mi tarde triste,
En cuyas luces vea
La mañana del cielo que alborea.
Así sigas fecundo,
Custodio fiel de virginales flores,
Embalsamando con tu aroma el mundo;
Y tributente ¡oh Luis! altos loores
Los siglos en su vuelo,
La inmoble eternidad gloria en el cielo.

21 de junio de 1891.

BELISARIO PEÑA.

Gracias de María Auxiliadora

Apenas restablecido de una grave indisposición que por cerca de cuatro meses me había impedido consagrarme á mis estudios, me sobrevino un fuerte dolor de cabeza que por varias noches no me permitió dormir. Si bien no le di importancia por lo pronto á este mal, no tardé en advertir que era el principio de otro mayor, como quiera que sufrí sucesivos ataques de epilepsia que aumentaron más y más en intensidad durante una semana, hasta repetirse más de siete veces en un día y llegar en cierta ocasión á privarme del sentido. Me encomendé entonces á María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia si me alcanzaba el restable-

cimiento de la salud; y yendo al sacerdote Don Miguel Rua imploré su bendición. ¡Viva María! Desde ese mismo día no he vuelto á sufrir ataque alguno, y han pasado ya seis meses durante los cuales nada me estorba el desempeño de mis deberes.

ATILIO LOMBARDI.

Turín, 28 de julio de 1891.

* * *

Bellestar, 12 de enero de 1891.

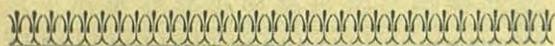
RDO. SR. D. MIGUEL RUA :

Muy estimado señor: hace ya próximamente dos años que me ocurrió el siguiente suceso. Hallábase en nuestra compañía en el pueblo de Coscollano un tío nuestro llamado Pascual Baringo de edad avanzada, el cual á consecuencia de una caída, que se complicó con ataques de asma, se encontraba bastante grave, especialmente una noche que no podía encontrar postura para descansar. Yo en este apuro (pues lo que más nos angustiaba era hallarse lejos de su familia), recurrí á la Virgen Santísima, bajo el título de Auxiliadora, prometiéndole, si le daba la salud, hacer público este beneficio en el *Boletín Salesiano*, y efectivamente desde entonces se sintió mejor, de manera que á los pocos días ya estuvo bien del todo.

Me alegraré que el caso se publique en su *Boletín*, para gloria de Dios y de su Sma. Madre bajo el título de Auxilio de los Cristianos.

Con este motivo se ofrece de Vd. seguro servidor que B. S. M.

M. VICENTE ASSO, Cura.



HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES.

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO I.

(Continuación).

Desde el año anterior en que junto á la iglesia de San Francisco de Sales se había colocado una pequeña campana, faltaba una, que satisficiera á la necesidad. Un noble patricio turinés que asiduamente venía á hacernos el catecismo en los días festivos puso remedio á ello. Elegido por segunda vez Prior de la Compañía de San Luis, quiso dejar un recuerdo de su cargo, donando una sonora campana; la cual con sus agudísimos sonidos, continúa todavía llamando á los jovencitos de la ciudad, á que acudan al Oratorio festivo. En el día en que fué bendecida y colocada, se hizo

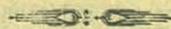
una hermosa fiesta con gran concurso de personas á ella invitadas. Desempeñó el religioso acto el doctor Don Gattino, párroco del Borgo Dora, de feliz memoria; el cual con un breve discurso nos explicó el origen y los tres principales oficios de la campana expresados en este verso:

Laudo Deum verum, voco plebem, congre-go clerum.

Concluida la sagrada función, se representó un gracioso sainete que excitó á todos á risa.

El mismo señor Prior en aquel mismo año nos dió otra prueba de su caridad. Hacía algún tiempo que Don Bosco había dejado la costumbre de entregarnos el dinero por la noche para que nosotros mismos nos compráramos el pan al día siguiente, tomándolo en cambio al por mayor y dándonoslo él mismo, conforme se hacia en las otras casas de educación. De esto vino, que, á los pocos días nuestro Director, entre otras deudas tenia una con el panadero que subía á 1,200 pesetas; de manera, que este buen señor muy pronto nos amedreutó diciéndonos nos haría pasar por el hambre si pronto no se le pagaba su deuda. Sabido esto por el buen Prior, cubrió toda la deuda. Pero se dirá: ¿quien es este buen Señor, que con tanta generosidad provee con pan y campanas? Este es, el ilustre Sr. Conde Carlos Cays de Giletta, diputado, que fué en el Parlamento Subalpino, y después activo y humilde sacerdote salesiano. El mismo nos regaló un palio con otras colgaduras y tapetes, nos prestó ocho hermosísimas arañas, que habían servido para adornar los salones de la reina María Adelaida, con ocasión de sus bodas.

De aquí que en nuestra iglesia adornada con todo lo más necesario para el divino culto, se pudo hacer la solemne exposición del Santísimo Sacramento de las Cuarenta Horas, (celebradas por vez primera) habiendo en los tres días consecutivos un extraordinario concurso de niños y fieles. Para secundar tan religioso donativo y dar á todos ocasión de piedad, siguió al triduo un octavario con sermón durante todas las tardes, siendo copiosísimo el fruto que de él se sacó, administráronse los sacramentos de la confesión y comunión, lo mismo que si hubiésemos estado en días de misión. Este no acostumbrado fervor, dió ocasión á que se continuasen las Cuarenta Horas en los años siguientes, con sermón y otras prácticas de piedad; lo cual todavía se observa hoy en nuestra iglesia de María Auxiliadora.



CAPÍTULO II.

La propaganda protestante. — El Amigo de la Juventud. — Historia Eclesiástica. — Aviso á los Católicos. — Lecturas católicas. — Dificultad de censura. — La ira de los protestantes. — Las polémicas. — Un libro cogido al revés. — Diálogo. — Carta del Cardenal Antonelli.

Nuestro deber de historiador no nos permite pasar en silencio una obra importante que tuvo cuasi principio con nuestro Oratorio, y que durando todavía produce un gran bien entre el pueblo cristiano; queremos decir la publicación de las *Lecturas Católicas*. He aquí su origen.

El rey Carlos Alberto, como hemos dicho, había emancipado á los protestantes y judíos. Parecía que con este acto se entendía tan solo la libertad de profesar exteriormente su culto, sin detrimento de la Religión católica. — Pero los herejes no lo entendieron así; y por esto, apenas obtenido este permiso y el de la libertad de imprenta, se dedicaron al momento á hacer una tenáz propaganda de sus errores entre el pueblo católico, valiéndose para ello de todos los medios posibles y principalmente de libros y hojas perniciosas. Aparecieron, entre otros, los diarios: *La Buena Nueva*, *La Luz Evangélica* y *El Cronista Piamontés*, y á esto siguió luego una multitud de libros bíblicos y no bíblicos, de poca monta, destinados á repartirse por los pueblos, penetrar en las familias y correr por las manos de todos, para pervertir así la mente, corromper el corazón é introducir el veneno en las almas alimentadas con la más pura doctrina. Esto prueba que los protestantes estaban ya preparados para esta propaganda impía; al paso que los católicos no lo estaban para ponerla un dique, é impedir ó al menos mermar sus desastrosas consecuencias; y más, porque fiando en la ley civil que hasta aquel entonces había protegido á la Religión católica de los asaltos de la herejía, no creía fuera inútil el prime artículo de la ley del Estado que decía: *La Religión Católica, Apostólica, Romana es la sola Religión del Estado*. Así es, que los católicos se encontraron como soldados descuidados al oír sonar la trompeta en son de guerra, y que llamados para descender al campo de batalla, no tienen el armamento necesario para combatir al enemigo, el cual de tiempo se hallaba ya armado hasta los dientes. En resúmen hacía falta la profusión de libritos de buena y amena lectura, y poquísimos se poseían; habiendo en cambio obras voluminosas y de erudición, que no hacían al caso. De aquí que estuvieran en peligro de perder la fé, no solo la juventud sino aun todo el pueblo bajo, al cual tendían á pervertir con preferencia los enemigos de la Iglesia.

A vista de esto, encendióse de caridad y celo el corazón de nuestro D. Bosco, quien

con el fin de preservar de tan ponzoñoso virus á sus jovencitos, proveyó á un medio de salud que sirvió aun para millares de personas. Así que unido con otras buenas personas que le ayudaron en la colaboración, entre los cuales había los Dres. Carpano y Chiaves, comenzó á publicar un pequeño diario titulado *El Amigo de la Juventud*, el cual en aquella ocasión hizo mucho bien, porque á más de tratar argumentos instructivos conforme á la necesidad, impedía á los jóvenes el acudir para adquirir noticias á los diarios perversos y por ende embeberse de depravados máximas. Compuso y publicó folletines y hojas volantes, llenas de religiosas máximas y saludables consejos, adaptados al día, lo cual repartido todo gratuitamente á millares, y entre los jóvenes y adultos y principalmente en las ocasiones de Ejercicios espirituales, Misiones, Novenas, Triduos y fiestas, produjo tal bien que es difícil calcularlo.

No se limitó aquí la caridad de nuestro buen padre; en aquellos mismos días dió á luz un compendio de Historia Eclesiástica, que fué acogido con beneplácito por toda clase de personas. En el prefacio entre otras cosas decía así: « Habiéndome dedicado por muchos años á la instrucción de la juventud, y deseoso de procurarla todo lo que le fuera de útil conocimiento y á mi de fácil adquisición, miré de hallar un breve Curso de Historia Eclesiástica, que se adaptara á su capacidad. Encontré en verdad algunos, pero más de una razón preciosos, pero para el fin que yo los quería, eran ó demasiado voluminosos, ó más de lo regular estensos en lo que se refería á la historia profana. Unos podíanse llamar muy bien disertaciones en forma polémica sobre varios hechos de la Iglesia; y otros, — traducidos de lengua estrangera, — les cuadraba mejor el nombre de historia particular que el de universal. Y lo que no pude observar sin indignarme, fué que ciertos autores parece que tengan miedo de hablar del Romano Pontífice y de los hechos que principalmente atañen á la Iglesia. Por esto, movido de la necesidad y por instancia de personas autorizadas, me he determinado á escribir este compendio de Historia Eclesiástica » (1).

Y no fué esto todo; vistos los principales errores que los herejes iban diseminando por todas partes, valiéndose de la imprenta para ir contra la Iglesia católica, se persuadió de la necesidad de facilitar camino facil al pueblo, para adquirir los principios fundamentales de nuestra Religión. Con este fin compuso y publicó un librito titulado: *Avisos á los Católicos*, el cual á la vez que amaestraba á los lectores en las verdades más necesarias, les prevenía contra las insidias del

(1) Se han hecho varias ediciones.

herrer. Es digno de poner aquí el proemio de la obrita que les ofrecía D. Bosco :

« Pueblo católico, decía, abre los ojos. Se te tienden muchas redes con el fin de hacerte caer en ellas y alejarte de aquella única, verdadera y santa Religión que solo se halla en la Iglesia de Jesucristo.

» Este peligro fué ya muchas veces previsto y manifestado por nuestros legítimos Pastores los Obispos, para defendernos del error y enseñarnos la verdad.

» La misma infalible palabra del Vicario de Jesucristo, nos previno sobre este lazo de perdición tendidos á los católicos, es á saber: de que muchos malvados querrian arrancar de vuestros corazones la Religión de Jesucristo. Estos tales se engañan á sí mismos y engañan á los otros, no los creais.

» Uníos como en un solo corazón y una sola alma á vuestros pastores, que ellos os enseñarán la verdad.

» Jesús dijo á S. Pedro: Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; porque yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

» Esto dijo á S. Pedro y á sus sucesores, los Romanos Pontífices, y á ningún otro.

» El que os digiera cualquier otra cosa diversa de la que yo os digo, no lo creais; os engaña.

» Estad persuadidos de esta gran verdad: En donde está el sucesor de S. Pedro, allí está la verdadera Iglesia de Jesucristo. Ninguno se halla en la verdadera Religión, sino es católico; y ninguno es católico sino acata al Papa.

» Nuestros Pastores, y especialmente los Obispos, nos unen con el Papa, y el Papa nos une con Dios.

» Por ahora leed atentamente los siguientes avisos, los cuales, bien grabados en vuestros corazones, serán suficientes para preservaros del error.

» Esto que aquí brevemente viene expuesto, lo tendreis más tarde explicado en otro libro más extensamente.

» El Señor de las misericordias infunda á todos los católicos valor y constancia para mantenerse fieles en observar aquella Religión, en la cual afortunadamente hemos nacido y sido educados.

» Constancia y valor, de manera que estemos prontos á padecer cualquier daño aun cuando fuere la misma muerte, antes que decir ó hacer cualquier cosa contraria á la Religión católica, verdadera y única Religión de Jesucristo, fuera de la cual no hay salvación. »

Esta obrita tuvo gran éxito; de manera que en solo dos años se distribuyeron más de doscientos mil ejemplares. Y todo lo que fué de alegría á los católicos sirvió de desesperación á los protestantes, ya que creyéndose seguros y con toda tranquilidad

poder bastar, á manera de los filisteos, el campo del Señor, les salió al encuentro un nuevo Sansón, que ponía en descubierto sus ardides, venía á romper sus filas y á blandir sus armas en defensa del pueblo de Dios.

Y así D. Bosco sin dejarse acobardar por nadie y comprendiendo de la ira de los enemigos la utilidad de su obra, miró de continuarla y darla mayor amplitud; lo que hizo por medio de una publicación periódica y ayudado de varias personas. Y he aquí la publicación mensual de la *Lecturas Católicas*, que principiadas en el año 1853 continúan todavía difundiendo por toda la Italia é islas adyacentes.

Aquí debemos manifestar una dificultad que halló D. Bosco al exponer su proyecto. Siempre sumiso para con su superior, lo envió para su aprobación al Sr. Arzobispo Monseñor Luis Franzoni, que se hallaba todavía en su destierro de Lione, el cual no solo aprobó sino que alabó tan buen pensamiento. Por lo que Don Bosco habiendo preparado algunas cuartillas para su impresión, quiso antes darlas á la aprobación de la Curia Arzobispal de Turín; y aquí fué Troya. Ni uno quiso asumirse la responsabilidad de Censor, y poner bajo ellas su firma. Adueñan por razón, ser peligrosísimo en aquellos días ponerse enfrente y entrar en lucha con protestantes y masones; quien para desacerse de tales adversarios juzgaban lícitas cualesquiera armas, aun cuando fueran las de la cobardía y silencio. Y todo era porque recordaban el asesinato del Conde Pelegrín Rossi, de Monseñor Palma y del Abate Jimenez, director del diario *El Lábaro de Roma*; y de otros muchos defensores de la verdad, que les sucedió lo mismo en aquel tiempo. Y no en vano temían, por lo que acaeció poco despues en el mismo Turín, con el intrépido Director de *La Armonía*, el Rdo. Dr. D. Santiago Margotti; cosa otro tanto de esperarse de los sectarios, en contra de cualquier escritor católico (1).

(1) El 28 de enero de 1856 sobre las nueve y media de la noche el Dr. Margotti, según tenía costumbre, retirábase á su casa situada en la calle de la Zecca. Al volver la esquina de la calle de la Vanchiglia para entrar á la de la Zecca y junto al café del Progreso, se ve en el instante acometido por un fulano, que bastón en mano y sin decirle Dios te guarde, le asestó tal golpe en la cabeza, que le dejó sin sentidos y tumbado en el suelo. Así estuvo por espacio de un buen rato, hasta que por allí acertó á pasar un buen hombre, quien al ver á un sacerdote tendido en medio de la calle y en aquellas horas, consideró algo le había sucedido, y haciéndosele ayudole á levantarse. Recobrando á poco, el buen Dr. Margotti los sentidos y viéndose allí y solo con aquella caritativa persona, le preguntó en donde se hallaba; y como le respondiera que estaban en el ángulo de la casa Birago, suplicó le acompañara hasta la suya, indicándole allí cerca estaba. Acompañado y auxiliado por el desconocido pudo llegar á su casa, en donde se le prestó de momento la primera cura.

Llamados los hombres de la ciencia no supieron ver lesión grave. El golpe que iba dirigido á la sien izquierda, estorbado por el sombrero, su principal efecto

Con todo, despues de alguna reflexión de Don Bosco, uno de los Censores determinóse acceder á su demanda, y tomando el manuscrito púsose á leerlo; no bien había leído la segunda cuartilla cuando todo atemorizado le llama y le dice, devolviéndole el escrito: « Aquí tiene V. su trabajo, ataca al enemigo de frente y lo deja sin salida. Por mi parte no me comprometo á firmar su aprobación y entrar en lucha; son demasiados recientes los hechor del abate Yimenez y de Monseñor Palma, y no quiero yo poner á peligro mi vida. »

¿Qué hacer, pues, en tal situación? De acuerdo con el Muy Iltre. Sr. Vicario General, Don Bosco expuso el hecho al Sr. Arzobispo, el cual desde su destierro no cesaba de prodigarle toda clase de apoyo. Sabida por lo tanto esta dificultad, el celoso Prelado escribió una carta á Don Bosco para que la presentara al Ilmo. Sr. D. Luis Moreno, obispo de Ivrea. En ella el buen Sr. Arzobispo suplicaba á su sufragáneo tuviera á bien acoger bajo su protección y censura la publicación de Don Bosco; á lo cual accedió gustosísimo el Ilmo. Sr. Moreno. A este fin delegó al abogado Sr. Pinoli, su Vicario General, para revisar los escritos que se debían publicar, permitiéndole de ocultar su nombre en el sotoescrito. Alcanzado este apoyo, nuestro Don Bosco dióse prisa á repartir el programa de su suscripción por todas partes, llegando á obtener algunos miles de suscriptores. Y en el mes de marzo de aquel mismo año, salía á luz el primer tomito titulado *El Católico instruido*, que fué para los protestantes lo que es el cañón y la metralla en el campo de batalla.

Las *Lecturas Católicas* apenas fueron vistas que complacieron á todos; de tal modo, que por leerlas, apenas impresas, venían ya á quitárnoslas de entre las manos. De aquí que la ira de los protestantes se levantara como terrible incendio. Probaron de combatir las ya por medio de sus periódicos, ya por medio de sus *Lecturas Evangélicas*, pero en vano; no era posible luchar contra la verdad y contra la sencillez de estilo y claridad de Don Bosco; haciendo aun entre sus adeptos la triste figura de un quijote.

No pudiendo de esta manera hacer desistir á Don Bosco de su obra, se valieron de otros medios, echando mano á las disputas ó po-

lo recibió la oreja, de tal modo, que quedó esta rajada de arriba abajo-

El asesino, que sin duda creía su víctima había quedado muerta, huyó precipitadamente, dejando allí el bastón con el cual había cometido su fechoría. Visto este, parece mentira pudiera salir dicho señor Doctor, en parte, con tan poco daño. Consistía en un grueso palo de Fresno de bastante magnitud, delgado por una parte y grueso por la otra.

Afortunadamente el malvado no alcanzó todo su deseo; y el valeroso escritor una vez restablecido continuó como antes empleando su pluma en defensa de los intereses de la Iglesia y de la sociedad.

lémicas, persuadidos de que á ojos cerrados le hubieran ó convencido ó avergonzado. Para ello determinaron presentarse en el Oratorio, yendo unas veces dos, y otras varios juntos. En general, su discusión consistía en gritar y en pasar siempre de cuestión en cuestión, sin venir nunca al fin del punto que se discutía. El sin embargo jamás les dió á comprender estuviera de ellos cansado; recibíalos siempre con toda cortesía y benevolencia; y oía con mucha calma y paciencia sus dificultades y disparates, contestando con argumentos claros y sencillos que los dejaba sin palabra que contestar. A este fin tenía gran cuidado en no dejarles pasar de cuestión en cuestión, como acostumbra hacerlo los herejes en sus disputas con los católicos, sino que los aprisionaba en una de ellas y hasta que se había dilucidado y hecho meter la mano, por decirlo así, en la verdad, no los saltaba. De lo que resultaba que los que eran de buena fé se retractaban de sus errores; y los que nó, no sabiendo que contestar, salían vociferando y renegando; á los cuales Don Bosco se contentaba con decirles: « amigos míos, con injurias y hablando de esta manera no se prueba nada; » ó bien: « los gritos y los ultrajes no son razones; » y así los despedía confundidos.

En una de estas polémicas, un interlocutor llamado Pugno confesando de no saber plantar cara á Don Bosco, dijo: « Nosotros no sabemos responder porque no hemos estudiado, mas si estuviera aquí nuestro Ministro, veríamos! Él es una pozo de ciencia, y con solas dos palabras hace callar á todos los curas. » Al cual contestó Don Bosco: Acedme pues un favor, decidle que venga con vosotros, y que le espero con vivos deseos. El recado fué dado; y he aquí que un día se presentan en el Oratorio el ministro De Sanctis y el ministro Meille, acompañados de otros dos caciques que eran de los principales Valdenses conforme á la residentes en Turín. Despues de saludarse buena educación, dióse principio á la polémica que duró desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde. Sería demasiado extenso si quisieramos referir todo cuanto se dijo en aquella disputa; con todo, plácenos manifestar un hecho. La discusión despues de versar sobre la autenticidad de la Sagrada Escritura, la tradición, el primado de San Pedro, sobre sus sucesores y la Confesión, habíase venido á parar al dogma del Purgatorio, y Don Bosco había probado esta verdad de fé con la razón, con la historia y con las Sagradas Escrituras ya del antiguo como del nuevo Testamento, sirviéndose para ello del texto latino con su traducción italiana (1). Y he aquí que uno de los compe-

(1) Estas polémicas fueran despues escritas por Don Bosco y salieron en los libritos de las *Lecturas Católicas*, en los primeros años de su publicación.

tidores no queriéndose rendir, dijo: « El texto latino y el italiano no bastan; es preciso acudir á la fuente ó sea al texto griego. » A estas palabras Don Bosco toma al momento el texto griego de las Sagradas Escrituras que allí tenía, y le dice: « He aquí, señor mío, el texto griego de la Santa Biblia, y vea si está conforme á la traducción del texto latino é italiano. »

Aquel pobrecillo que sabía lo mismo el griego que el chino, no atreviéndose á confesar la verdad, tomó con sumo temor el libro en sus manos, y ojeábalo del principio al final, simulando buscar el punto en cuestion. ¿ Pero que? la casualidad fué que cogiera el libro al revés. Don Bosco notándolo, déjole que buscara y rebuscara, hasta que por fin le dijo: Dispense V. señor mío, pero advierta que sino halla el texto es porque ha cogido el libro al revés, cójalo así y vea si ahora dá con él. De como quedó el buen perillan, es mas para pensar que para decirlo. Con el rostro mas colorado que una amapola y hecho una furia, echó el libro encima de la mesa, y así terminó la polémica.

De esta y de otras pruebas semejantes se valieron los protestantes para hacer desistir á Don Bosco de su publicación en contra de la secta. Y como últimos tentativos se valieron de la adulación, de la promesa y de las amenazas. Era ya algo avanzada la tarde de un domingo del mes de enero de 1854, cuando se presentaron en nuestra Casa dos señores, suplicando hablar con Don Bosco. Aunque cansado y fatigado por el trabajo de la tarde en el Oratorio festivo, pues hacia poco que acabada de llegar, mandóles entrar y tomar asiento en su compañía.

Como la hora era algo adelantada, y por otra parte, aquellos dos desconocidos no demostraban toda la confianza, nos pusimos algunos de nosotros en vigilancia, acechando y oyendo cuanto en la conferencia se trataba. A poco oímos á uno de aquellos dos caballeros, que sin duda sería todo un señor ministro valdense, que se expresaba de la siguiente manera:

Ministro: Usted, señor Teólogo, ha recibido de la naturaleza un gran don, y es el de hacerse leer y entender por el pueblo; á este fin deseáramos nosotros, que empleara este, tan claro talento en cosas tan útiles como son: las ciencias, las artes y el comercio.

Don Bosco: — En verdad, señor, que segun mis débiles fuerzas he hécho hasta de ahora lo que V. me manifiesta; he publicado un compendio de Historia Sagrada, otro de Historia Eclesiástica, un opusculito sobre el sistema métrico decimal, y algunas otras obritas, que con la aceptación que han sido

acogidos juzgo no habrán sido inútiles. Mas ahora mis deseos son de dedicarme con mas ahinco á las *Lecturas Católicas*, ya que juzgo son de gran utilidad para la juventud y para el pueblo.

M. — Sería mucho mejor que V. se dedicara á escribir alguna obrita para las escuelas, como por ejemplo; algun libro de historia antigua, algun tratadito de geografia, de física ó de geometría, y no las *Lecturas Católicas*.

D. B. — ¿ Y porqué no de estas *Lecturas*?

M. — Porque la materia que en ellas se trata ha sido materia ya dicha y repetida por muchos.

D. B. — Es verdad, que esta materia fué ya tratada por muchos, pero tambien es verdad que lo ha sido en gruesos volúmenes de erudición, mas bien escritos para las personas doctas que para el bajo pueblo, al cual son dirigidos los pequeños y sencillos opusculitos de las *Lecturas Católicas*.

M. — Pero este trabajo no le produce ningun beneficio; y si V. atendiese á la obra que nosotros le proponemos, proporcionaría á la vez un bien material al benemérito Instituto que la Providencia le ha confiado. Acepte V. esta dádiva (eran cuatro billetes de mil pesetas) y no será la última, pues le prometemos, que otras vendrán y serán todavia mayores.

D. B. — ¿ Y para que fin todo este dinero?

M. — Para que V. lo emplee en la obra propuesta y cooperar á su Instituto.

D. B. — Dispénsenme Vs. señores, si devuelvo su dinero. Por ahora no puedo atender á otro trabajo científico ma que al de las *Lecturas Católicas*.

M. — Pero si este es un trabajo inutil...

D. B. — ¿ Si es un trabajo inutil, en que quedan perjudicados Vs? ¿ Y si es así como Vs. dicen á que esta cantidad para impedirlo?

M. — Usted, señor, no se fija en lo que hace; reusando esta oferta perjudica á su Instituto, y expone su persona á ciertos daños y á ciertas consecuencias...

D. B. — Señores míos, comprendo lo que Vs. quieren decir con estas palabras; y debo manifestar á Vs. que, por amor á la verdad, yo no temo á nadie. Al hacerme sacerdote me he consagrado al bien de la Iglesia Católica y al de las almas, y particularmente al de la juventud. A este fin he dado principio á la publicación de la *Lecturas Católicas*, que con la ayuda del Señor intento continuar y promover con todas mis fuerzas.

(Se continuará.)